

Recensiones – Reseñas

CIRO GARCÍA, *Santa Teresa de Los Andes. Introducción a sus Escritos. Una clave de lectura*, Grupo Editorial Fonte-Monte Carmelo, Burgos 2020, 414 pp.

El carmelita Ciro García, doctor en teología espiritual, profesor emérito de la Universidad del Norte de España, sede Burgos, autor destacado de la Editorial Monte Carmelo, posee una vasta experiencia en el estudio y profundización de la espiritualidad carmelitana caracterizándose por la calidad y rigor con que realiza sus estudios. Ha publicado recientemente una documentada obra sobre los escritos de santa Teresa de Los Andes (Juana Fernández Solar) de poco más de 400 páginas, fácil de manejar. Su título basta para explicitar su contenido. El autor se quiso hacer eco de esta joven carmelita chilena y presentar su mensaje a través de sus escritos, *Diario y Cartas*, en el marco del primer centenario de su muerte (12 de abril de 2020).

Ya había publicado un estudio similar dedicado a una de las carmelitas que influyeron en la vida de Teresa de Los Andes: *Sor Isabel de la Trinidad. Experiencia de Dios en su vida y escritos* (Monte Carmelo, 2006). Es un libro en el cual muestra la riqueza de la figura y el mensaje de la santa carmelita francesa desde una visión inseparable de su vida y de sus escritos.

Para realizar este estudio, ha contado con una abundante documentación. Destacan esencialmente cinco fuentes: Información del Archivo de las Carmelitas de Auco; la *Positio super virtutibus* (Roma

1985); *Teresa de Los Andes – Teresa de Chile* (Paula Ediciones, Santiago 1988), de carácter biográfico, de Ana María Risopatrón; y un reciente estudio publicado por el especialista en Teresa de Los Andes, Alain-Marie de Lassus, rsj, *Dios es alegría infinita* (Editorial Monte Carmelo, 2020). Recoge a su vez, una serie de documentos inéditos que vienen a enriquecer este estudio, pero sobre todo iluminan la figura de Teresa. Al dar prioridad a sus escritos, que considera insustituibles, si bien es una lectura ágil, se convierte en un relato profundo, ya que nos introduce en sus vivencias personales, a lo que se añade en algunos capítulos una lectura más técnica y precisa por el rigor de la investigación.

El orden que sigue a lo largo de la exposición es, esencialmente, cronológico, aunque se mantenga el orden de los capítulos enunciados más adelante. Nos encontramos con bastantes novedades a lo largo de estas páginas, haciendo de este trabajo una obra sumamente interesante. Lo que más destaca es el modo en que nos permite asomarnos a la vida de Juanita, a través de un relato en el que se reconstruye su itinerario espiritual mediante sus escritos y que va comentando magistralmente desde la espiritualidad integral que se desarrolla actualmente y que envuelve la vida en todas sus dimensiones. Tal fue la característica de la vida de Teresa de Los Andes y, en realidad, la de todos nuestros místicos y maestros del Carmelo.

Destaca especialmente el valor literario de sus cartas; serán éstas las que más nos

acercarán a sus vivencias interiores, nos revelarán su enorme capacidad de empatía, su asombrosa facultad descriptiva, y el despliegue de todo su humor e imaginación, considerándola además casi numerosas veces su breve existencia de apenas 20 años.

El rasgo característico de Juanita desde su infancia y que va a ser la tónica de toda su vida, fue vivir seducida por el amor de Jesús que la cautivó locamente. Y en ella no cabía sino la misma respuesta a su Amado. Es lo que descubrimos en el trasfondo de sus escritos y que el autor ha logrado plasmar en esta obra. No en vano, santa Teresa de Los Andes fue presentada, en la escultura de mármol erigida en la Basílica de San Pedro del Vaticano el año 2004, como la Enamorada.

El libro está estructurado en torno a once documentados capítulos en este orden: 1. Escritos autobiográficos. Su experiencia de Dios; 2. El autorretrato de Juanita. Primeros años de su vida; 3. La vida de Juanita. Cuatro claves de lectura; 4. Salida del colegio: camino del Carmelo. Maduración humana y espiritual; 5. Guiada por el Espíritu y comunicación de su espíritu: cartas de amistad; 6. Discernimiento vocacional y carismático; 7. Juanita se inicia en el espíritu del Carmelo y relata su vida de carmelita; 8. Cartas de dirección espiritual desde el Carmelo; 9. Tratados espirituales. Febrero-octubre de 1919; 10. «Mi bendita Montaña del Carmelo». Últimos meses de su vida; 11. Fuentes y valoración teológica de sus escritos.

Al inicio de esta obra se hace una selección de los párrafos más significativos de la homilía de san Juan Pablo II el día de su canonización en Roma, el 21 de marzo de 1993, que son una excelente presentación y síntesis de su mensaje. A continuación, presenta magníficamente un hermoso perfil biográfico de Juanita-Teresa, transcribiendo

la homilía de su beatificación que el mismo Pontífice dirigiera a una multitud de chilenos en Santiago de Chile el 3 de abril de 1987. Esta es la mejor presentación de su vida y de sus escritos, así, de esta manera, cualquier lector puede entrar de lleno en la vida de Teresa de Los Andes. Concluye este capítulo con una breve descripción de sus escritos que son el *Diario* y sus *Cartas*.

El capítulo segundo describe el autorretrato que Juanita nos hace de sí misma y nos lleva a recorrer su infancia y adolescencia desde su itinerario biográfico y espiritual. Nos presenta dos hitos cruciales en esta primera etapa de su vida que son como su primera y segunda conversión. A los 15 años ya es una joven madura que sueña con las “playas del Carmelo” (D 10). El autor nos llevará a lo largo de esta obra a recorrer junto con ella el itinerario de su proceso de maduración humana y espiritual que le harán alcanzar las más altas cumbres místicas.

A continuación, nos presenta con extraordinaria clarividencia cuatro claves de lectura de la vida de Juanita. La riqueza de su vida familiar, con sus luces y sombras, nos dan estas claves que giran en torno a su vocación y a su misión que descubre en el seno de su familia. La centralidad de estas claves gira esencialmente en torno a la revelación de su secreto vocacional a su padre, solicitándole la autorización para irse al Carmelo, carta digna de leerse y que es comentada admirablemente. A la vez, logra entregarnos como una semblanza interior desde una óptica familiar, destacando la presencia de un protagonista invisible, que es el Maestro que la instruye (D 10; C 27). Concluye con una acertada interpretación teológica sobre la clara conciencia de la misión redentora que tiene Teresa y que Jesús le tenía confiada no solo en su ámbito familiar sino también a nivel eclesial, pero será

en el Carmelo donde la descubrirá en toda su profundidad.

El año 1918 y los primeros meses de 1919 son claves en la vida de Juanita. En el capítulo siguiente destaca cómo es guiada por el Espíritu, aunque ella no tenga una conciencia propiamente tal, dada la espiritualidad de su época, cargada con el estigma del moralismo y jansenismo. A la vez, relata admirablemente cómo su vida está enriquecida por los frutos de este Espíritu y que sin sus inspiraciones nada se explicaría en ésta, centrando la atención en cómo Juanita se adelanta a la sensibilidad espiritual de nuestro tiempo, más abierta a la acción del Espíritu y a su influencia en nuestra vida.

Presenta, además, el alto concepto que Juanita tenía de la amistad, pero expone de manera certera que ella nos habla de su experiencia de la amistad y cómo la quiere vivir. Sabiamente comenta cómo se convierte en acompañante espiritual, así como en orientadora en la esfera social y apostólica en la que se mueven sus amigas y que brota de su propia experiencia. Fruto de este carismático acompañamiento, varias de ellas entrarán en el Carmelo y otras en el Sagrado Corazón.

Aborda, en el capítulo sexto, su discernimiento vocacional y carismático que se realiza entre el año 1918 y los primeros meses de 1919. El autor identifica extraordinariamente cuatro hitos en este proceso: *las fuentes carismáticas de su vocación, la guía de sus directores espirituales, la experiencia de Jesús como verdadero director (hablas interiores), y su descubrimiento de san Juan de la Cruz*. Es interesante ver cómo desarrolla este importante apartado sobre los confesores y, por otro lado, reconoce la admirable manera en que Juanita, ya antes de entrar al Carmelo, percibía y vivía el misterio sacerdotal a la luz de su propio sacerdocio real bautismal, haciéndola

semejante a los sacerdotes. Nuevamente se adelanta a nuestro tiempo en sus experiencias teológico-espirituales.

A lo largo de esta obra, se resalta la profunda dimensión misionera de Juanita antes de su entrada en el Carmelo, ya sea en las misiones o en la catequesis, y subraya cómo su mensaje está anclado en los temas más importantes de la vida cristiana.

Seguidamente se centra en el Carmelo; es el período final de su vida, pero el que vivió de manera más intensa, y en este contexto presenta las fases más importantes de esta última etapa de su existencia. Es significativo ver cómo presenta a Juanita como una aventajada aspirante, con lo que facilita la labor de la priora teniendo en cuenta además que tenía suma claridad de la vocación de la carmelita ya antes de entrar al Carmelo.

En el apartado siguiente, recoge las cartas en que narra de una manera encantadora, a su familia y amistades, su nueva vida en el monasterio. Al final de este capítulo, que incluye las cartas de dirección espiritual, destaca con suma lucidez los siguientes aspectos: *su arraigo evangélico y teologal; su arraigo teresiano-sanjuanista; inspiración en Teresa de Lisieux e Isabel de la Trinidad*. La madre priora permite a Teresa, como postulante y novicia, continuar con la correspondencia de antes, haciendo de guía y acompañante espiritual, sabiendo el bien que hacía con su palabra. Sus escritos han seguido ejerciendo este mismo bien a cuantos se acercan a ellos.

El capítulo correspondiente a los tratados-espirituales destaca de manera original el valor pedagógico de esta seleccionada correspondencia. Enfatiza que no se trata de escritos doctrinales propiamente tales, sino que describen su proceso autobiográfico y espiritual desde su propia experiencia y que es la forma de hacer teología espiritual en

la actualidad. El autor ubica magistralmente los escritos de Teresa de Los Andes en esta línea en la que se cultiva una espiritualidad integral, como expresión del humanismo integral, superando todo tipo de dualismo y dando una respuesta a los problemas que se exponen, tanto en lo pastoral como a nivel teológico-espiritual. En este capítulo se presentan siete cartas a una amiga que no nombra, pero que algunos especialistas de Teresa de Los Andes han podido identificar en posibles destinatarias, lo que hace más interesante y atractivo este apartado.

Los dos últimos capítulos son los que más nos han sorprendido. Especialmente relevante es el décimo, que trata de la subida de su «bendita Montaña del Carmelo». Es un camino de total crucifixión, pero ante todo es un camino de amor que la va transformando y en la que será inmolada, participando en la obra redentora de la Cruz, haciendo una ofrenda total de su vida.

Nos adentra a pie juntillas en el alma de Teresa y en lo que será su verdadera noche oscura: la purificación de su espíritu. Acertadamente, comenta que la prueba purificadora más profunda será la preocupación por la salud espiritual de su padre, de la que se hace eco en las cartas que le dirige, sobre todo los últimos meses de su vida. A lo largo de esta obra, destaca el deseo de Juanita de ser crucificada con Jesús; sin embargo, manifiesta claramente que es en el Carmelo donde descubre el carácter redentor de la cruz con la novedad de la luminosa dimensión pascual.

Relata, además, de una manera estremecedora, el proceso de su enfermedad como de su muerte, y así nos adentra en la médula del ofrecimiento de su vida: «Se había ofrecido como víctima por los pecadores y de una manera especial por un alma que nombró» (Ana María Risopatrón, «Pasión y muerte de Teresa de Jesús de

Los Andes, sus últimos seis meses en el Carmelo», *Humanitas*, 4 de abril de 2020). Concluye este capítulo del ascenso vertiginoso de Teresa de la «bendita Montaña del Carmelo», como una ascensión que no hizo sola, sino que arrastró tras de sí a su madre, a su hermana Rebeca y a una multitud de personas que siguen su camino.

Su misión póstuma será la de dar a conocer el amor misericordioso de Dios y es el gran milagro que día a día se vive -en tiempos normales- en su Santuario de Auco-Los Andes. Mensualmente llegan miles de peregrinos a postrarse a los pies de Teresa y a los de Jesús en búsqueda de paz, de luz, de esperanza, anhelando sanar sus heridas en el sacramento de la reconciliación... y entre estos predominan las familias, con los niños y preadolescentes. A lo que se suma la simbólica peregrinación anual que realizan miles de jóvenes desde la antigua hacienda familiar de Chacabuco hasta el Santuario de Auco-Los Andes.

El último capítulo lo inicia subrayando el valor teológico de los escritos de Teresa, apreciación que respalda con la opinión de algunos teólogos. Impresiona la agudeza con la cual matiza la existencia teológica de Teresa con la característica salvífica o redentora probablemente más acentuada que en sus dos hermanas carmelitas francesas (Teresa de Lisieux e Isabel de la Trinidad). Resalta cómo los escritos de Juanita están salpicados, en su gran mayoría, de citas implícitas de la Sagrada Escritura, y cómo de manera muy particular su mensaje hunde sus raíces en el Evangelio que se había hecho carne en su propia existencia, y concluye que su espiritualidad es radicalmente evangélica y cristológica. Describe notablemente cómo Juanita bebe desde temprana edad en las fuentes de los místicos del Carmelo, que van configurando e iluminan-

do su espiritualidad de una manera decisiva en su camino vocacional.

El P. Ciro García, hasta ese momento director de la Biblioteca del Teresianum en Roma, tuvo acceso a la bibliografía citada por Teresa de Los Andes a lo largo de sus escritos y con fundamento ha podido corroborar su nivel de formación teológico-espiritual, que empezó a cultivar desde antes de entrar al Carmelo. Su teología, tal como dice textualmente en estas páginas, *no era una teología teórica, abstracta, nocional, sino una teología narrativa y experiencial; como la teología de Teresa de Lisieux, proclamada doctora de la Iglesia según la exhortación apostólica Divini amoris scientia* (1997).

A lo largo de esta obra, realiza una verdadera lectura didáctica o pedagógica de la vida de esta joven carmelita chilena y de sus escritos, que se convertirá en una gran ayuda para quienes quieran profundizar en su *Diario* y en sus *Cartas*. A nuestro parecer, es una obra que marcará un antes y un después en los estudios sobre la primera santa del Carmelo en América.

Con las premisas que se exponen magníficamente a lo largo de esta obra, podemos concluir que la existencia de Teresa de Jesús de Los Andes, de escasos 20 años y apenas once meses en el Carmelo, es la de una mística de los tiempos modernos. A través de esta obra logra proyectar una nueva luz de la espiritualidad teresiano-sanjuanista sobre la vida de santa Teresa de Los Andes y superó con creces su objetivo de introducirnos en sus escritos.

Concluyo con una sabia apreciación del autor que lanza el desafío de desenterrar la figura de Teresa de Los Andes del apartado rincón de Chile y de los países latinoamericanos más cercanos: *Su mensaje rompe fronteras. Diría más: en nuestra cultura actual globalizada, su mensaje va más*

allá de las figuras que la han precedido y tiene un sentido de actualidad, que responde a muchos problemas que hoy se plantean en la vida cristiana. Creo que la cultura europea no la ha descubierto todavía y pienso sin embargo que es la más idónea para hacer este descubrimiento, porque Juanita fue formada por los grandes maestros espirituales europeos de la época; igual que sus directores espirituales (jesuitas, claretianos, carmelitas). Y esto es válido también para que Teresa cruce definitivamente la Cordillera de Los Andes y llegue a todos los continentes dejando de ser una desconocida en la Iglesia e incluso en nuestro Orden del Carmelo Teresiano.

María de la Luz Poblete Corona, O.C.D.

LUIGI MARIA EPICOCO - SAVERIO GAETA, *La speranza non è morta. Parole di fede in tempo di crisi*, Edizioni San Paolo, Cinisello Balsamo 2020, 157 pp.

Un periodista dialoga con un sacerdote. Saverio Gaeta, conocido por su larga trayectoria en la prensa y por haber publicado diversos volúmenes dedicados, sobre todo, a apariciones del siglo XX, y el padre Luigi Maria Epicoco, profesor y famoso por sus conferencias y ejercicios espirituales, reflexionan sobre lo que está significando, para millones de personas, la irrupción de lo que llamamos Covid-19.

Sin introducciones, el diálogo queda organizado en cuatro capítulos. El primero tiene un título provocador: «La pandemia y el pandemonio». La epidemia ha provocado cambios inesperados, ha llevado a los hombres a pensar en la muerte, en un contexto donde el capitalismo y el materialismo buscaban remover cualquier idea sobre el final de nuestras existencias (p. 7).

Frente a lo que estamos viviendo, no sería correcto recurrir a respuestas rápidas, sino que necesitamos afrontar el tema del misterio del mal, incluso recordando la acción de Satanás en el mundo, al mismo tiempo que nos abrimos al don de la libertad ofrecida por Cristo, gracias a la cual podemos superar el mal como lo hizo el Señor, con el bien (pp. 9-11, 20-21, y lo que diremos en seguida respecto del siguiente capítulo). Al final del primer capítulo, el padre Epicoco recuerda que el Covid-19 no es ni bueno ni malo, aunque se convertirá en una maldición si no nos ayuda a comprender que existe algo más allá de la simple supervivencia terrena (p. 40).

El segundo capítulo se titula «Entre el ansia de profecías y el miedo de los castigos». El hecho de que no llegamos a comprender adecuadamente lo que ocurre lleva a muchos a buscar profecías o interpretaciones para dar un significado a la situación dramática que vive el mundo, cuando en realidad ya tenemos la Revelación completa: sería suficiente recurrir a ella. Al mismo tiempo, hay que evitar miedos ajenos a la fe, pues conocemos que Cristo ya ha llevado a plenitud su acción salvadora (pp. 46-52). Además, la presencia de la Virgen y la posibilidad de revelaciones privadas nos sostiene en el camino, sobre todo gracias a una maternidad que es esencial en la vida cristiana (pp. 52-53). Precisamente, al comentar algunas apariciones recientes, Epicoco subraya que «no son los signos los que ayudan a creer: es nuestra fe la que hace que todo sea signo, y no al revés» (p. 61).

Frente al tema del mal, ahora representado por la pandemia, resulta necesario recordar que Dios no usa el mal para sacar del mismo algún bien, sino que vence el mal con el bien, como recuerda san Pablo. Incluso ciertos «males» serían solo como una ayuda para sacudirnos de nuestros tor-

pores, y así podremos abrir los ojos ante los engaños que nos hayan seducido (pp. 75-77).

Con el capítulo tercero el lector encuentra diversos comentarios sobre las preguntas que suscita la situación actual, al mismo tiempo que se da un relieve particular a la presencia de la Virgen María en el corazón de los creyentes (cf. por ejemplo pp. 87-93). Además, se critica la mentalidad materialista en la que, por ejemplo, la eutanasia no solo sería vista como parte de un deseo de controlar lo incontrolable de la muerte, sino también como ese modo de valorizar a las personas según su productividad: si un enfermo no produce nada, llega a ser visto como un peso (p. 106).

La expresión «tutto andrà bene», que desde Italia se difundió ampliamente, sirve como título para el capítulo cuarto («¿Todo irá bien o todo terminará bien?»). Como creyentes, estamos llamados a comprender que nada se pierde, que la Providencia busca en todo nuestro bien, como recuerda una hermosa carta de Giovannino Guareschi escrita durante su permanencia en la cárcel (p. 148). Por eso, al decir «todo irá bien» nos abrimos al recuerdo del bien último y definitivo que nos espera tras la muerte (pp. 151-152).

Las últimas líneas son un homenaje a cuantos han arriesgado la propia vida en estos momentos de crisis, y que se han convertido en testigos de una esperanza que no muere, pues han mostrado la belleza de lo que significa arriesgarse con el deseo de ayudar a otros, especialmente en una situación tan difícil como la pandemia iniciada a finales de 2019 (p. 155).

Fernando Pascual, L.C.